

**POLÍTICA EN DOS MINUTOS**

**8 de agosto de 2013**

## Bandera de largada

*El domingo hubo elecciones primarias en la Argentina. Antes que nada hay que señalar que todavía nadie ganó ni perdió. La pregunta es qué nos dicen estos datos de cara a octubre (y a 2015.)*

Primero lo obvio: si se confirman estos números en octubre habrá una derrota categórica para el oficialismo, aun peor que la de 2009 (aunque aquella fue más sorpresiva). El gobierno perdió (como se anticipaba) pero lo hizo holgadamente. Se esperaba que el gobierno fuera derrotado en los distritos electorales más grandes del país (Buenos Aires, la ciudad de Buenos Aires, Córdoba, Santa Fe y Mendoza). Pero además de cierta fatiga esperable, el atraso cambiario golpeó duramente a varias economías regionales y por ende perdió en La Rioja o San Juan. En el mejor de los casos, ganó en distritos donde arrasó en elecciones pasadas (como en Jujuy o Formosa).

Para dar un ejemplo de la magnitud de los números (a pesar de que, como dijimos, las elecciones verdaderas serán en octubre): no solamente esta elección es peor que la de 2009, sino que cuando Menem perdió en 1997 lo hizo con el 36% de los votos: diez puntos más que el domingo. Es interesante notar que el kirchnerismo (a diferencia de, por ejemplo, el chavismo) nunca logró dissociarse del ciclo económico.

En 2015 habrá gobernado doce años (más que el mismo Perón). Lo hizo mientras tuvo dinero. Pero ahora se acabó.

Adicionalmente, el gobierno hizo una muy mala elección en partidos del conurbano con intendentes extremadamente leales (como Ishii en José C. Paz), lo que relativiza las infundadas opiniones sobre la importancia de los aparatos electorales. Como ya lo han demostrado algunos trabajos empíricos en ciencia política, el clientelismo existe y es parte de la sociabilidad de los sectores de menores recursos del área metropolitana bonaerense; pero los aparatos políticos no ganan elecciones por sí mismos, como ya se probó en 1997, 2005, 2009 y el domingo pasado.

Como contrapartida, el gobierno hizo una muy buena elección en el interior de la provincia de Buenos Aires, donde figuras respetadas del oficialismo como Daniel Scioli, Julián Domínguez (fuerte en la séptima sección de su Chacabuco natal) o Florencio Randazzo (lo propio en la cuarta de Chivilcoy) explicarían los buenos números.

De confirmarse estos resultados en octubre, parecería que el peronismo en su versión kirchnerista es muy difícil que sobreviva el 2015. Aunque algunos analistas pronosticaron lo mismo luego de la derrota electoral de 2009 y la muerte de Néstor Kirchner en 2010, es difícil que el kirchnerismo resista la combinación de un ciclo económico descendente con la imposibilidad de reelección que se le presenta en esta oportunidad.

Adicionalmente, si el gobierno no renueva más bancas que las que perdió en 2009 va a ser muy difícil mantener unida la actual coalición legislativa, ya que los realineamientos (y las señales de que aumentarán en el corto plazo) serán muy grandes. De acuerdo con esto, la aspiración de máxima del gobierno será transformarse en el “elector” en 2015, ya definitivamente sepultadas las posibilidades de una reforma constitucional. De aquí a 2015 veremos una lucha para controlar la sucesión. Si bien es difícil que el kirchnerismo pueda imponer un candidato, es posible que intente evitar otros. Tiene el control del Estado para hacerlo. Será un juego de “eliminación”.

En la lista de derrotados, aparte del kirchnerismo, debería anotarse el nombre de de Narváez. El empresario se vio perjudicado por la aparición de Massa e hizo una mala elección, que se profundizará en octubre ya que muchos de sus votantes

migrarán al intendente de Tigre. Pareciera que su estrategia dominante de aquí en más será colaborar en la construcción del peronismo no kirchnerista, pero no desde el protagonismo.

Si observamos el campo opositor, las PASO parecen haber sido convenientes. El frente UNEN consiguió muy buenos resultados de participación popular y le ganó al PRO en su bastión. ¿Se mantendrá esto en las elecciones generales? Pues si se revierte y gana el PRO, ello sería el primer indicio de los efectos de información que deberían volverse más claros en futuras elecciones conforme los votantes se acostumbran a nuevas reglas electorales. A simple vista parecería que Michetti tiene buenas posibilidades de ganar (ya que varios votantes de UNEN no votarían por Solanas) pero en Diputados la lista de Carrió (UNEN) es la favorita.

Tanto esta elección como la de 2009 muestran que cuando Macri no está en la boleta, el piso del PRO es relativamente bajo (28%). El problema de Macri, sin embargo, es otro. No ha podido construir una estructura nacional y por su cuenta no podrá ganar en 2015. Pero su esquema de alianzas posibles se complicó con la aparición de Massa. Sus posibilidades para el 2015 se redujeron considerablemente. En su haber queda haber construido el tercer partido que llegó más lejos en la historia (pues gobierna el segundo distrito electoral del país y ha hecho muy buenas elecciones en Santa Fe y Córdoba), aunque ello no le alcance para asegurarse un futuro.

Hubo otros ganadores muy claros de la elección. En el campo no peronista, además del resurgimiento de Elisa Carrió resaltan Hermes Binner y Julio Cobos, que confirmaron su popularidad en sus distritos. No habría que descartar a Ernesto Sanz, no tanto por su capacidad de ganar elecciones como la de reconstruir el radicalismo.

A juzgar por el fracaso de 2011 y el relativo éxito de las primarias de UNEN este último domingo, queda allanado el camino para que la “centroizquierda” vaya unida en 2015. En el campo peronista, además de Massa, candidato obvio, habría que anotar a de la Sota y a un recién llegado: Sergio Urribarri. Su aparición complica a Scioli, que aspiraba a ser el heredero. Todo parecería indicar el que gobierno se inclinaría por el entrerriano antes que por el bonaerense, si pudiese elegir un sucesor. Es una incógnita qué hará Scioli, pero sus posibilidades parecen achicarse.

Los resultados muestran un avanzado estado de fragmentación partidaria. El gobierno obtuvo la mayoría solamente en siete provincias y el 26% de los votos; pero aún así es la fuerza más votada del país, puede mejorar su representación en Diputados y ninguna fuerza de oposición tiene más provincias que el kirchnerismo. En este sentido las PASO pueden no ser tan inútiles como se piensa, al permitir que varios partidos (especialmente los del polo no peronista) se unan en primarias competitivas para elegir su candidato para el 2015. El peronismo, sin embargo, probablemente compita desunido como en 2003.

En definitiva, y a diferencia de los que aseguraban que el país se había desbarrancado hacia el autoritarismo, las elecciones muestran que la Argentina es un país diferente a, digamos, Venezuela. Tiene un sindicalismo fuerte que puede ser opositor (como en Neuquén, donde el moyanista Pereyra aplastó al FPV y a Sapag desde adentro del MPN); una clase media que sigue siendo el fiel de la balanza y vota más sofisticadamente que lo que habitualmente se cree, y una sociedad civil compleja que está mucho más allá de estar electoralmente cautiva.

La bandera de largada para la sucesión ya bajó. Empezó la carrera.